

Homilía de Santo Domingo de Guzmán

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Sal de la tierra y luz del mundo”

Introducción

Aviso: Para quienes no celebran Santo Domingo como solemnidad, ver los comentarios de años anteriores para el [martes de la XVIII semana de T.O. año par](#)

La Familia Dominicana, llena de alegría y de un profundo sentimiento de acción de gracias al Señor, celebra hoy la solemnidad de N. P. Santo Domingo, luz de la Iglesia y predicador de la gracia.

El 6 de agosto de 1221, Santo Domingo moría exhausto en Bolonia junto a sus frailes, como él deseaba. Había dado hasta el último aliento de su vida por el Evangelio. Recorrió los caminos de Europa llevando, por todas partes, la Buena Nueva del Señor y extendiendo la obra que el Espíritu Santo le había inspirado: la Orden de Predicadores.

[Santo Domingo de Guzmán](#) nos ha dejado un legado extraordinario, del que somos depositarios para la Iglesia los dominicos y dominicas de hoy. Un legado que perdura ochocientos años después y que ha dejado una estela luminosa de amor y servicio al Evangelio, en sintonía con la misión de la Iglesia.

Domingo de Guzmán vivió consagrado con pasión a la Verdad, que es Jesucristo. Dócil al Espíritu Santo, supo mirar la realidad con ojos contemplativos, advirtiendo así las necesidades de la sociedad y de la Iglesia de su tiempo, para dar una respuesta acertada a las mismas. A la fragilidad, carencias, desorientación del ser humano de entonces, Domingo respondió acercando a todos a la “entrañable misericordia de nuestro Dios” con su palabra elocuente y con su vida intachable. Mucho podemos aprender de él hoy en esta “nueva etapa evangelizadora”. Instituyendo una familia de Predicadores, Domingo contribuyó a renovar y reactivar en la Iglesia la fuerza testimonial del Evangelio. Y enseñando que tal predicación, en cuanto testimonio vivo del Señor, debía ser cultivada en la oración, nutrida por el estudio y alentada por la experiencia del amor fraterno.

“Todos cabían en la inmensidad de su corazón”... “A todos amaba, de todos era amado”... “Solo hablaba con Dios o de Dios...” Estas frases sobre Santo Domingo, escritas por alguien que le conoció muy bien: el Beato Jordán de Sajonia, nos muestran la madurez de vida y la intensidad espiritual de su experiencia de Dios. Dicha experiencia se fortaleció también con su delicado amor filial a la Virgen María, Madre de los Predicadores.

Nos cabe acudir hoy, una vez más, a su amor paternal, solidario e intercesor, para recordarle lo que nos dijo en su lecho de muerte: “No lloréis, os seré más útil desde el Cielo...” ¡Cumple, Padre Domingo, lo que prometiste, socórrenos con tus plegarias!



Fray Juan Carlos González del Cerro O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregonar la justicia, que dice a Sion: «Tu Dios reina!». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sion. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 10 R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor; aclamad la gloria del nombre del Señor. R/. Decid a los pueblos: «El Señor es rey: él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Segunda lectura

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 1-8

Querido hermano: Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. Pues yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemin, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos». No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Pautas para la homilía

Los pies del mensajero

Este texto de Isaías, recogido en la última parte de su obra, es un elogio a los pies de aquel mensajero que viene trayendo noticias de paz, anuncio de victoria. Los destinatarios de este texto necesitaban esa buena noticia. Ya ha pasado el tiempo de la prueba, de la dificultad, del destierro, las ruinas de Jerusalén se estremecen. El Señor viene a consolar a su pueblo, a ser “su Rey”, a rescatarlo y a mostrar los portentos de su brazo, de su fuerza bondadosa a favor de su pueblo. Todos serán testigos de ese amor que lleva a la victoria.

[Santo Domingo de Guzmán](#) encarna la figura de este heraldo abriendo en su tiempo, con el anuncio vivo del Evangelio, caminos de esperanza, de salvación y de paz.

Contad las maravillas del Señor

El amor bondadoso del Señor, que obra maravillas en nosotros y en nuestra vida, hay que anunciarlo a todos. Contad, cantad, bendecid... Es la experiencia del salmista. *Laudare, Benedicere, Praedicare* es justo nuestro lema, el cual es, en definitiva, la vida y la experiencia de Domingo.

Proclama la Palabra, insiste, exhorta, instruye

Magistral la exhortación de Pablo a Timoteo. El ministerio apostólico es un ministerio profético: proclamar con insistencia, reprender, reprochar, exhortar... verbos que suenan a Jeremías, pero con una clave fundamental: “con toda paciencia y deseo de instruir”... con delicadeza, con amor. Predicar no es halagar oídos, es proclamar la Verdad: “doctrina sana”, contraria a fábulas y cuentos a la medida y gusto de cada uno. Es una tarea encomendada: “cumple tu tarea, desempeña tu ministerio”. Una tarea que empieza en el mismo predicador: “estate siempre alerta, soporta lo adverso, combátelo, corre hasta la meta, mantén la fe...” el ejemplo del mismo Pablo que tuvo muy presente N. P. Santo Domingo.

Sal y luz

Sal de la tierra y luz del mundo. Tarea e identidad del cristiano, tal como indica Jesús en este texto del evangelio según San Mateo. La sal da sabor, conserva y ayuda a curar las heridas con sus propiedades cicatrizantes. Pero la sal “sosa” no sirve para nada. La luz es vida, la oscuridad muerte. La luz sirve para iluminar, por eso escondida no sirve. Enraizados en el Evangelio somos sal y luz: portadores de una fuerza sazonadora, sanadora, luminosa, capaz de transformar el mundo. Santo Domingo, desde su amor al Evangelio, dio sabor y luz. Esa es nuestra tarea hoy. Renovemos nuestro compromiso.



Fray Juan Carlos González del Cerro O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.